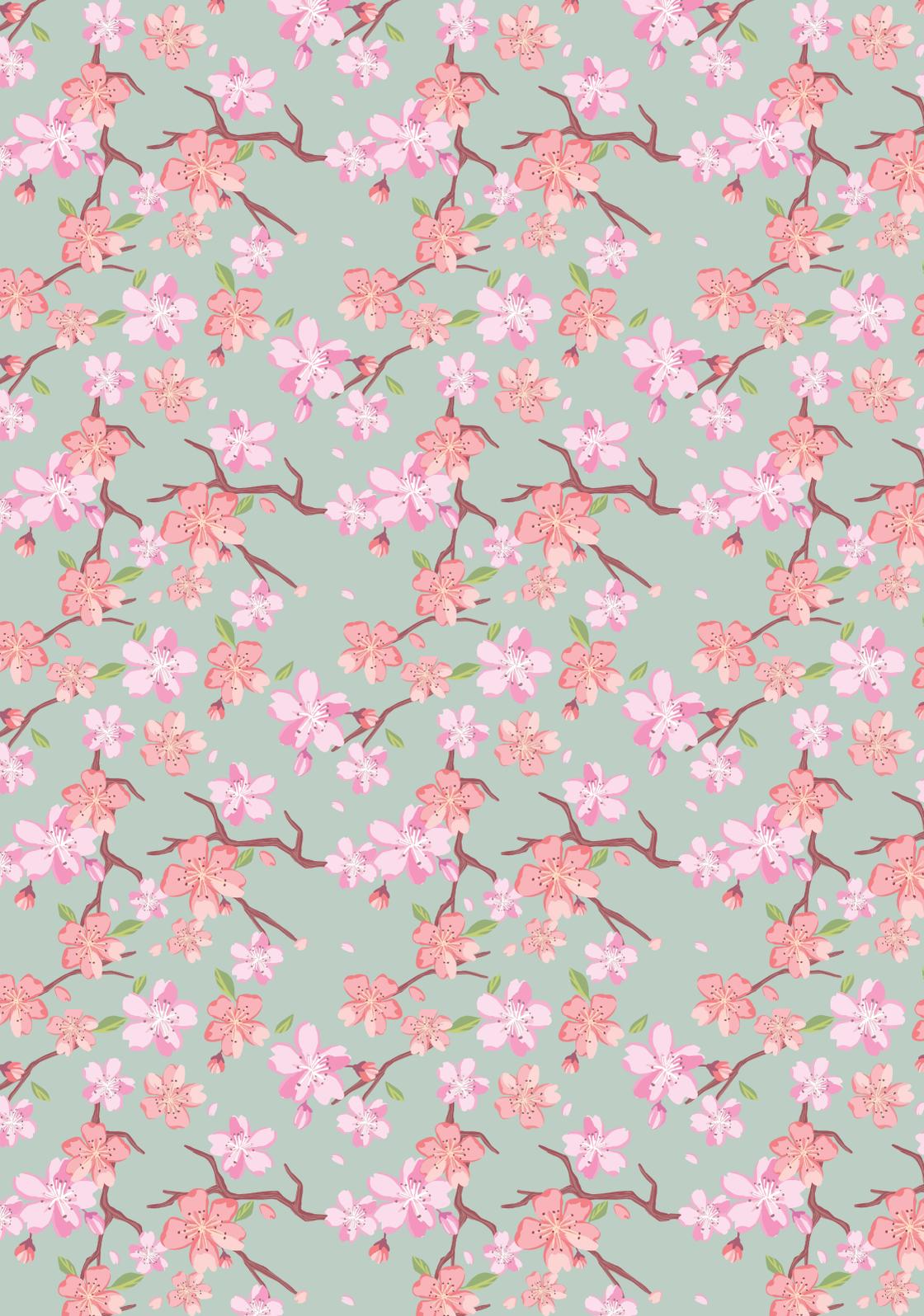


# Doméstika

ARTE • TRABAJO • FEMINISMOS

5<sup>TO</sup> Encuentro  
IBEROAMERICANO  
de arte, trabajo  
Y ECONOMÍA  
(SEIATE)



**PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA**

Lenín Moreno Garcés

**MINISTRO DE CULTURA Y PATRIMONIO**

Juan Fernando Velasco

**DIRECTOR (E) DEL INSTITUTO DE  
FOMENTO DE LAS ARTES, INNOVACIÓN  
Y CREATIVIDADES**

Bernardo Cañizares

**DOMÉSTIKA: arte, trabajo, feminismos**

5<sup>o</sup> Encuentro Iberoamericano de Arte, Trabajo y  
Economía (5EIAETE), 2018

Paulina León Crespo, Gabriela Montalvo Armas,  
María Fernanda Troya

Quito: FLACSO, 2019

**Textos**

Amparo Armas Dávila, Paulina León Crespo,  
Gabriela Montalvo Armas, Patricio Rivas,  
Glenda Rosero, Alejandra Santillana Ortiz,  
Paulina Simon, María Fernanda Troya,  
Cristina Vega, Paola de la Vega

**Edición de textos**

Mauricio Montenegro

**Diseño y diagramación**

Isabel González

**Lettering y portada**

Carolina Iturralde

**Fotografías**

Jennifer Pazmiño, Tania Navarrete, Paulina León

**ARTE ACTUAL FLACSO**

La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro

Quito / Ecuador

www.artearteactual.ec

artearteactual@flacso.edu.ec

ISBN: 978-9978-67-514-4

Impreso por **HOMINEM**,  
ocubre 2019, Quito – Ecuador

La reproducción parcial o total de esta publicación, en cualquier medio  
mecánico o electrónico, está permitida siempre y cuando sea autorizada  
por los editores y se cite correctamente la fuente.



“Este material se realizó como resultado de la Convocatoria pública para apoyo institucional a la  
movilidad, participación y representación internacional de artistas y trabajadores de la cultura del  
**Instituto de Fomento de las Artes, Innovación y Creatividades**”

<b>Introducción</b>	II
Doméstika: arte, trabajo, feminismos 5 <sup>to</sup> Encuentro Iberoamericano de Arte, Trabajo y Economía (5EIAE) Paulina León, Gabriela Montalvo Armas y María Fernanda Troya	
<b>Economías feministas y trabajo en el arte</b>	
- Des/armando imágenes de lo doméstico, del cuidado... ¿y del arte? Cristina Vega	23
- La precariedad en el trabajo del arte desde la perspectiva de la economía feminista María Gabriela Montalvo Armas	51
- El trabajo afectivo y el trabajo instrumental en la precarización laboral de los actores culturales Paola de la Vega	61
- Feminismos del desborde: La materialidad del cuerpo que crea y la organización de la esperanza Alejandra Santillana Ortiz	71
<b>Narraciones doméstikas</b>	
- Al carajo con la sopa Paulina Simon	95
- Un papá presente Patricio Rivas	107
- Yo materno Glenda Rosero	113
<b>Experiencias durante el encuentro</b>	
- Una mirada a la economía feminista: sostenibilidad de la vida vs. mercado. Herramientas para el análisis del trabajo artístico Amparo Armas Dávila y María Gabriela Montalvo Armas	121
- Zoco, experimento social de adquisición de arte Paulina León Crespo	129
<b>Conclusiones</b>	139
Cuidar, crear, reproducir la vida. Lo que los actores del arte y la cultura podemos aprender de los feminismos en movimiento Paulina León, Gabriela Montalvo y María Fernanda Troya	
<b>Reseñas biográficas</b>	148

## Zoco, experimento social de adquisición de arte

---

Paulina León Crespo

Vivimos dentro de un sistema en donde el mercado es el centro de las relaciones y de las existencias, y el *producir* es el modo de estar en el mundo. Un producir que implica necesariamente rentabilidad. Vivimos para trabajar, trabajamos para tener dinero, tenemos dinero para estar activos en el mercado, y este a su vez nos obliga a seguir vendiendo nuestra fuerza de trabajo, para así continuar comprando lo que es necesario y lo que no. Se trata de un círculo vicioso que además establece que unos trabajos valen más que otros, que unos cuerpos valen más que otros (Butler 2019), y donde un porcentaje mínimo de personas tiene ciclos al alza (acumulación de capital), mientras que la gran mayoría vamos con los ciclos a la baja (precarización).

Dentro de este contexto global, ¿qué lugar ocupa la creación y producción artística? ¿Cuáles son las condiciones de vida para los productores de ideas y conocimientos (de lo inmaterial)?

Bien dicen por ahí que las personas que se dedican al arte trabajan el doble: un trabajo con salario remunerado para la subsistencia y otro (el creativo) sin paga. Yo creo que incluso trabajamos el triple, pues a ello hay que sumarle todo el trabajo doméstico y de cuidados que se nos ha encargado, pues “si ni trabajo tiene, aunque sea que se encargue de la casa y la abuelita”.

Es así como las y los profesionales del arte se han visto envueltos en una tremenda precarización, con horarios extenuantes de trabajo, acceso incierto a vivienda, a seguridad social o a recursos públicos; con recurrentes períodos de desempleo, además de que nunca gozan de fuentes no salariales de ingreso (vacaciones pagadas, pensiones, etc.). A esto se suma la ausencia de una separación de espacios entre lo laboral y lo

doméstico —la gran mayoría de artistas tiene sus talleres en casa—, y la falta de delimitación de fronteras entre tiempo de ocio, tiempo de trabajo y tiempo dedicado a los cuidados.

Al igual que se ha justificado el trabajo no pago de las mujeres con el discurso de que lo hacen “por amor” a su familia, en el arte también este vivir mal se ha visto excusado con la “vocación creativa” y el “amor al arte”.

Por otro lado, si ampliamos la mirada podemos constatar que en nuestro contexto el mercado del arte es prácticamente inexistente, pues este sigue siendo considerado un bien suntuario, por no decir inútil, sin reconocimiento social. Entiéndase además que el mercado está enfocado en la acumulación de objetos, y en las artes contemporáneas no todas las obras llegan a expresarse en una materialidad, sino que muchas han perdido el carácter objetual y se mueven en el campo de lo inaprensible. Esta situación hace todavía más compleja una posible entrada a *producir capital* desde el quehacer artístico.

Frente a ello, nos hemos preguntado: ¿podemos fomentar la apreciación y el coleccionismo de arte en personas que no necesariamente posean grandes recursos económicos? ¿Es posible entablar otras relaciones económicas que entiendan a la economía como una serie de intercambios materiales o inmateriales que trasciendan la transacción monetaria? ¿Qué mecanismos y metodologías podemos rescatar e inventar para relacionarnos de otra manera, donde la “sostenibilidad de la vida” (Pérez Orozco 2014) esté en el centro y no el mercado? ¿Qué produce el arte?

Es así como nace *Zoco, experimento social de adquisición de arte*,<sup>1</sup> un reto para experimentar en la práctica estas otras posibilidades.

---

<sup>1</sup>Se denomina zoco a los mercadillos tradicionales en los países árabes, donde se realiza todo tipo de compraventa de artículos variados y de servicios para quienes lo visitan.

Hasta el momento hemos tenido dos ediciones con resultados muy alentadores, aunque con una metodología todavía perfectible. El principio es simple: se establece una transacción/relación entre dos personas, en la que cada una da lo que tiene y ambas salen ganando.

La manera en la que hemos desarrollado este proyecto, hasta el momento, es la siguiente: primero realizamos una exposición con obras de artistas contemporáneos. Estas tienen un precio accesible previamente establecido (en la primera edición no debían superar los USD 300, en la segunda aceptamos obras de hasta USD 500). La persona interesada en llevar una obra a casa deja por escrito una oferta de intercambio, con un bien o servicio de cualquier tipo equivalente al precio de la obra, y que esté en posibilidades de ofrecer y cumplir a satisfacción. En el evento de cierre de la exposición se abren los buzones con las ofertas en presencia de artistas y ofertantes, y se leen las ofertas una por una. El/la artista selecciona las que más le convienen y la transacción se cierra con la firma de una carta de compromiso.

Los trueques realizados hasta el momento han sido de lo más diversos y singulares; artistas intercambiaron su obra por asesoría legal, tratamiento odontológico, escritura de textos sobre su obra, creación de página web, alimentos orgánicos, ropa de diseñadores independientes, hospedaje para vacacionar en la playa o en Mindo, muebles, clases de idiomas y traducciones, tratamientos de fisioterapia, servicios de contabilidad, cenas en restaurantes, accesorios y ropa de bebés, juguetes, bicicletas, composiciones musicales bajo pedido, entre otros. En principio, el 72 % de obras expuestas fue intercambiado por algún bien o servicio equivalente, aunque algunas todavía están en proceso de ejecución.

Aquí algunos testimonios sobre la experiencia:

Me divertí mucho con la dinámica. Creo que ambas partes están felices. Tanto artistas como ofertantes de bienes y servicios salen beneficiados, el intercambio genera conocimiento de haceres y productos que de otra forma están ocultos en otros canales. Es genial que la obra permita acceder a bienes y servicios sin la mediación del dinero. Hay “algo” aparte de la inmediatez de estas transacciones... llamémosle un “sentimiento de hermandad entre la comunidad”, que es una cosa rara de lograr. Hace desaparecer momentáneamente esta convención tan opresiva y constante en nuestras vidas de ganar dinero, permitiendo imaginar una posibilidad de prescindir del vil metal.

**David Cevallos, artista participante.**

Cambió una de sus obras por miel orgánica y un texto curatorial.

Supe que Zoco sería un éxito desde que se lo lanzó en el internet. Con este proyecto, muchos tuvieron la oportunidad de ofrecer diferentes tipos de productos “embodegados”, y de esa manera ambas partes salieron beneficiadas. Los artistas vendieron su obra a más gente, y los compradores, por su parte, lograron, a su vez, sacar sus productos sin necesidad de mercadearlos y traducirlos a billetes.

**Lucas Andino, ofertante.**

Recibió obra a cambio de botellas de vino.

Este ejercicio simple de trueque, además de ser sumamente divertido, generó una serie de articulaciones interesantes:

- Las personas que ofrecían bienes o servicios a cambio de arte eran muy diversas, desde niñas pequeñas (una ofreció hacerle un pastel de zanahoria mensual a la artista por un año) hasta abuelitas. No todas estaban directamente vinculadas con el arte, pero se vieron atraídas por la misma dinámica. Creemos que esto es una contribución a la formación de nuevos coleccionistas de arte contemporáneo, pero desde otras lógicas y dinámicas.
- La reciprocidad siempre estuvo presente; todas las ofertas fueron muy respetuosas y amables.
- El valor monetario, que era un referente para la oferta, pasó a un segundo plano. Las obras eran valoradas más allá de esa traducción al dinero y varias de las ofertas superaban en mucho el costo de la pieza. Había un valor agregado y subjetivo del ofertante hacia el trabajo artístico.
- Se generaron relaciones entre artista y ofertante que trascendían el momento mismo de la transacción, pues varios de los trueques obligaban a pactar encuentros constantes por un tiempo determinado; por ejemplo, la entrega mensual de la canasta de productos orgánicos, varias sesiones de fisioterapia, etc.
- Se generó la posibilidad de intercambiar saberes, bienes, oficios y servicios desde dinámicas colaborativas y autónomas.
- El juego se potenció como práctica colectiva, de entendimiento, de acuerdos, de generar vínculos sociales.
- Se revalorizó el capital social y sus redes.

En este ejercicio podemos ver entonces que lo *económico* es una serie de relaciones y vínculos sociales complejos, cargados de afectos y subjetividades, donde lo inmaterial, lo emocional y lo reproductivo son capaces de generar valor. Un valor que no es el del capital, sino el de la posibilidad de la convivencia, de la reciprocidad, de la interdependencia, del disfrute, de la autonomía frente al mercado... en fin, de sostenernos las vidas. Tal vez el *producir* del arte sea su potencial para generar comunidades en interdependencia colaborativa.



## Referencias

Butler, Judith. 2019. *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.

Pérez Orozco, Amaia. 2014. *Subversión feminista de la economía*. Madrid: Traficantes de Sueños.

**Podemos ver entonces que lo económico es una serie de relaciones y vínculos sociales complejos, cargados de afectos y subjetividades, donde lo inmaterial, lo emocional y lo reproductivo son capaces de generar valor.**